



A la luz de la Palabra

Diócesis de Caldas / Animación Bíblica de la Pastoral

Lectio Divina DOMINGO XXVII

Tiempo Ordinario

5 de Octubre del 2025

HA. 1,2-3; 2,2-4 / SAL 94,1-2.6-7C.7D-9/ 2 TIM. 1,6-8.13-14/ LC. 17,5-10

Invocación al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo, ilumina mi mente y enciende mi corazón. Dame humildad para escuchar la Palabra, fortaleza para acogerla y valentía para vivirla. Haz que esta lectura transforme mi vida y me haga servidor fiel en el amor. Amén.

I. LECTIO: ¿Qué dice el texto?

Del Evangelio Según San Lucas (17,5-10)

Los apóstoles dijeron al Señor: “Auméntanos la fe”. El Señor respondió: “Si tuvieras fe como un grano de mostaza, dirías a esa morera: ‘Arráncate de raíz y plántate en el mar’, y os obedecería. ¿Quién de vosotros, si tiene un siervo arando o cuidando ovejas, le dice cuando vuelve del campo: ‘Entra enseguida y ponte a la mesa’? ¿No le dirá más bien: ‘Prepárame la cena, cíñete y sírveme mientras como y bebo, y después comerás y beberás tú’? ¿Acaso tiene que agradecer al siervo porque hizo lo mandado? Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que se os mandó, decid: ‘Somos siervos inútiles; hemos hecho lo que debíamos hacer’”. **Palabra del Señor**

Preguntas para construir el texto

- ¿Qué le pidieron los apóstoles a Jesús?
- ¿Qué comparó Jesús con un grano de mostaza?
- ¿Qué imagen usó Jesús para hablar del siervo que regresa del campo?
- ¿Qué enseñanza final dejó Jesús sobre el siervo que cumple lo mandado?

Los apóstoles piden: “*Señor, auméntanos la fe*”. Esta súplica es también la tuya: reconoces que tu fe es pequeña, frágil, insuficiente para los retos de la vida. Jesús no te pide una fe enorme, sino auténtica. Basta un grano de mostaza, lo más pequeño, para que Dios obre maravillas. La fuerza de la fe no está en ti, sino en Dios que actúa cuando confías en Él. Después, Jesús te habla del siervo que cumple su tarea sin esperar aplausos. La verdadera fe se manifiesta en un servicio humilde, gratuito, perseverante. No se trata de hacer grandes cosas para ser reconocido, sino de vivir cada día en fidelidad, amando en lo sencillo y



cotidiano. Este evangelio te invita a dos actitudes: **confianza** y **humildad**. Confianza, porque aunque tu fe sea pequeña, Dios la hace fecunda. Humildad, porque todo lo que haces es respuesta a la gracia que has recibido. No eres dueño, eres servidor; y tu alegría está en haber sido llamado a servir al Señor. Seguir a Jesús no es un camino de honores, sino de entrega. Él mismo se hizo servidor y lavó los pies de sus discípulos. Si quieres ser suyo, debes aprender a vivir con la misma lógica: servir con amor, sin calcular recompensas, con la certeza de que en cada gesto de servicio se manifiesta la grandeza del Reino. Por eso, el evangelio te llama hoy a revisar tu corazón: ¿sirves con generosidad o con interés? ¿Confías en que Dios puede hacer grandes cosas con tu fe pequeña? Caminar en la fe es vivir cada día como discípulo fiel, sembrando lo poco que tienes y sirviendo con alegría, sabiendo que todo es gracia y que tu vida entera puede ser ofrenda a Dios.

II. MEDITACIÓN: ¿Qué me dice el texto?

- ¿Confías en que una fe pequeña, sembrada en tu corazón, puede transformar tu vida y tu comunidad?
 - ¿De qué manera le pides hoy al Señor que aumente tu fe?
 - ¿Sirves en tu familia, en la parroquia o en tu comunidad esperando reconocimiento, o lo haces con sencillez y gratitud?
 - ¿Estás dispuesto a decir con humildad: “He hecho lo que debía hacer”?
-

III. ORACIÓN: ¿Qué le digo a Dios orando desde el texto?



Señor Jesús, aumenta mi fe. Dame un corazón sencillo para confiar en Ti y reconocer que todo es gracia. Hazme servidor humilde, alegre y disponible, que sepa dar lo mejor sin esperar recompensas. Que mi vida sea semilla de esperanza en mi comunidad y signo de tu amor en el mundo. Amén.

IV. CONTEMPLACIÓN: ¿Cómo interiorizo el mensaje?

En silencio, repite dentro de ti: **“Señor, aumenta mi fe” (Lc 17, 5).**

Deja que estas palabras bajen al corazón, como una lámpara que ilumina tus decisiones. Permanece unos minutos en quietud, dejando que Dios te hable.

V. ACCIÓN: ¿A qué me comprometo?

Dirígete al Sagrario de tu Parroquia y pídele al Señor el don de la fe.

